

Alta poesía

Como en tierra salvaje, un vaso griego

ELKIN RESTREPO

Sibila, Fundación BBVA, Colección Poesía en español, Sevilla (España), 2012, 68 págs.

LA BUENA POESÍA siempre ha sido escasa. Los poetas imprescindibles no pasan de siete en Antioquia, y en Colombia dos para la época de la Colonia, dos en el siglo XIX y cinco en el siglo XX.

Los antioqueños son: Gregorio Gutiérrez González, Epifanio Mejía, Porfirio Barba Jacob, Ciro Mendía, León de Greiff, Jorge Robledo Ortiz y Carlos Castro Saavedra. En Colombia, durante la primera época, don Hernando Domínguez Camargo y la madre Francisca Josefa del Castillo y Guevara. En el siglo XIX, don Rafael Pombo y José Asunción Silva. En el siglo XX: Guillermo Valencia, Porfirio Barba Jacob, Luis Carlos López, León de Greiff y Álvaro Mutis.

Elkin Restrepo viene a caballo entre dos siglos, con un libro en el siglo XX y otro que pasa al siglo XXI. El primero es *Retrato de artistas*. El segundo, *Como en tierra salvaje, un vaso griego*.

Retrato de artistas es uno de los principales libros de poesía colombiana en el siglo XX. Que no se le reconozca así, no es de extrañar. Esas cosas pasan. La envidiosa mezquindad entre los gremios es proverbial. El día llegará, si ha de llegar.

Elkin Restrepo es el mejor poeta vivo de Antioquia en la actualidad de esta nota, aunque no el más famoso, por no ser lagarto ni arribista, ni haberse ido a vivir en Bogotá, desde donde se dirige la cultura. Un funcionario del Ministerio llegó a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, enviado para enseñarnos a leer y escribir, y cómo debe ser un taller de literatura, ignorando que la Biblioteca tiene muchos talleres de toda clase desde hace más de treinta años, dirigidos los de escritores por personajes como Manuel Mejía Vallejo, o Juan Luis Mejía Arango, y en todo ese tiempo algo ha debido aprenderse.

Elkin Restrepo se resguarda en la elegante modestia de un caballero culto. Con fe en el misterio, cree que el verdadero sentido del universo es de orden estético. Pese a que la crítica literaria sería desapareció con sus últimos cultores en el siglo pasado, merece, sin duda, el reconocimiento debido a una obra cuya trascendencia no depende de la farsa publicitaria, sino que es importante en sí misma, tiene hueso sólido, y perdurará aunque sea para los arqueólogos, ya que sus contemporáneos están desocupados en otra cosa.

Los mencionados son dos libros superiores en la muy abundante, valiosa y marginal poesía antioqueña, a pesar de tanta fiesta y tanto recital, porque la poesía no es cosa de bulla comercial, sino de concentración. El artista es

su obra, no su persona. Exento de caprichosa vanidad, Elkin Restrepo, en la seguridad de su propio auténtico valor, elude la reciente imbécil exigencia social de exhibir un llamado perfil público, idea promovida por oficinas que venden eso, lo fabrican y prolongan con propósito lucrativo. Para los grandes la poesía nunca fue negocio, como ahora lo es para quienes pretenden hacerse pasar por poetas. Las gentes quieren ser engañadas; por tanto, hay que darles por el gusto.

Retrato de artistas (1983) ofrece veinticuatro textos, en los cuales queda plasmada en profundidad la edad de oro del cine con verdaderos actores, hombres y mujeres que consagraron sus vidas al nuevo arte, surgido como espectáculo ante la sorpresa del mundo. Allí el poeta se supera por el conocimiento del tema y la comprensión intuitiva del arte cinematográfico, la convocatoria de los personajes, la presentación de caracteres, la sensibilidad, la profundidad psicológica, el análisis de situaciones, la riqueza de contenidos, el dibujo de atmósferas, el detalle imprescindible, la oportunidad del momento histórico, el sentido poético, el estilo diáfano. Va más allá del límite. Está en su mejor momento.

Inicia el autor su vida pública en la época de la irrupción del Nadaísmo, del cual estuvo cerca sin contaminarse, aunque Gonzalo Arango le incluyó en el volumen *De la nada al nadaísmo*, editado por Tercer Mundo en 1966, de modo que algo debió pegársele para que resultara tan buen escritor en prosa poética. Pudo ser el fervor, la audacia, la decisión, la persistencia. Pudo ser el azar, el destino, la curiosidad, la revelación. Pudo ser la atracción de la nada.

Quince libros en treinta años, más numerosos artículos y otras realizaciones artísticas e intelectuales, aparte su labor docente, hablan de una actividad constante en la cultura, producto de la lucidez acompañada de vocación y voluntad.

Absorto escuchando el lejano canto de sirenas (1985) reproduce *Retrato de artistas* más treinta poemas filosóficos de amor, sin títulos, en la época en que Álvaro Mutis y Héctor Rojas Herazo extendían su influencia sobre una generación. Ambos creyeron que la poesía es lujo de la

palabra.

La dádiva (1991), publicado con el sello de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, contiene 35 poemas breves de variado tema y factura.

La visita que no pasó del jardín (2002) es una colección de 38 textos, con los cuales ocurre lo mismo que

con Juan Ramón Jiménez: es necesario saber leerlos, y no en cualquier momento. Se requieren ciertas condiciones.

Como en tierra salvaje, un vaso griego se presentó por primera vez en Ediciones San Librario, junio del 2009, tiraje limitado de setenta ejemplares de setenta páginas para setenta invitados, en la Torre de la Memoria de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. La nueva edición, que aquí se reseña, ha sido impresa en Sevilla (España)



en la Colección Poesía en español del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA). Elegante *plaque* en finos materiales, con artística sobriedad.

Alta poesía por el noble concepto, la gravedad del estilo, la selección temática y la importancia de los asuntos, la sabiduría y serenidad del tratamiento, la contenida emoción, la amplitud de significados, la interpretación histórica. En suma, todas las cualidades del gran arte poético. No poca cosa, en estos días desmañados del arribismo más vulgar y pedestre, en que abundantes "artistas" se encargan de desvalorizar su oficio. Por lo cual, artistas no son.

En cuanto al español en la Colombia actual, la desculturización acelerada y el empuje del inglés invasor acabaron con el concepto de belleza del idioma en detrimento de la literatura.

Los temas extranjeros suelen ser controvertidos en la poesía. Le ocurrió a Guillermo Valencia, al ser tratado de extranjerizante. A Verano Brisas con su excepcional libro *Poemas escandinavos*. Y a muchos más, sin distinguir entre lo que es pretender escribir la poesía de otro país (japonesa, estadounidense, etc.), o tratar temas universales con suficiente conocimiento desde otra cultura y otra lengua.

Acabo de leer en la Internet un artículo destacado, de alguien que intenta enseñar a escribir sin saber. Para tal propósito toma un puñado de comas y las reparte al azar. Esta clase de maestros son siempre atendidos, porque con ellos las cosas resultan fáciles.

Se parte del principio de que una coma más o menos carece de importancia. Por una coma, el buen escritor puede entrar en coma si le da carcoma. Ni tan riguroso ni tan descuidado, pero si en un texto falta o sobra una coma, el autor puede caer en cama como cuando come como come el que come en la cama.

Este apunte se refiere a una sola coma, pero antes de eso es necesario considerar lo pertinente hasta llegar a la coma.

Y es que al título le estorba y desfigura la coma después de salvaje. Algún meticuloso debió haber intervenido, pues a cualquiera le meten fácilmente una coma. La traducción del verso de William Butler Yeats (Premio Nobel de Literatura en 1923), debiera ser: *Como en tierra salvaje un vaso griego*.

Jaime Jaramillo Escobar



Lo directo de lo indirecto

La bella Marangola

PABLUS GALLINAZO

(Sic.) Editorial Ltda., Bucaramanga, 2001, 549 págs.

EN EDICIÓN DE lujo, gran formato, 20,5 x 29,5 cm (1 kg), y 150 ejemplares (dato confirmado), Pablus Gallinazo (seudónimo de Gonzalo Navas), uno de los más célebres escritores del nadaísmo, famoso también por sus populares canciones, publica su gran novelo (novelo, señor corrector de estilo), en la prestigiosa (Sic.) Editorial Ltda., con excelentes características editoriales de artístico diseño.

La obra consta de un capítulo inicial, más 82 numerados y 488 notas y comentarios señalados por asteriscos. Notas interesantes, curiosas, necesarias. Puede describirse como tratado burlesco de todas las cosas, en estilo satírico porque todo tiene su aspecto criticable. Dada la compleja variedad de temas debiera reseñarse completa por capítulos, mas su extensión no permite resumen ni exégesis, porque nada hay que aclarar. Al contrario: mientras más se examine más se enreda, como el juego de la madeja con el gato. Denotar los temas principales tiene por objeto ofrecer una somera idea de la rica variedad de asuntos, cuyo entramado compone un gigantesco y barroco tapiz que constituye la representación de una época.

Para escribir y publicar un volumen como ese hay que tener agallas, desbordante imaginación, audacia ilimitada, todo el descaro del mundo, seguridad asombrosa en sí

mismo, paciente e indeterminada dedicación, total indiferencia por el público y la crítica, el convencimiento absoluto de lo que se hace, pésele a quien le pese, gústele al que le guste, más tiempo de sobra como solo puede tenerlo un inmortal. Y destreza literaria, claro está. No se escribe así por mero entretenimiento.

Libro muy inteligente, de gran ingenio, cuyo interés no decae por la originalidad, la variedad, la sorpresa, el humor, el acierto de los apuntes: "Siempre toda repetición es un resumen, y todo resumen un ladrillo requemado". Por supuesto que no se trata de una obra resumible. Son de admirar el manejo de tantos personajes y situaciones, no enredarlas entre sí más de lo que ya lo están, y la enorme memoria y capacidad de fabulación. Técnica: alusión indirecta. Aunque el libro sigue una cronología, la conexión entre los capítulos debe establecerla su lectura. Novedad: introduce por primera vez un nuevo personaje: el defensor del lector.

Cabe preguntarse cómo es que alguien concibe tal dislate, lo calcula, lo arma en tan prolijo esquema y